

rudeza de nuestro ingenio, que tiranpo siempre a lo mejor, y erre de ordinario el golpe, y con exercitarle cosa mas, no ay cosa que menos se aprenda, que el gustar (acertadamente digo) porque asi como no ay coia mas vulgar, ni de mas uso, que el gusto, no la ay mas singular, que vn gusto bueno. No me meto aora en los defaciertos que ay, quando se desenfrena por lo vedado, que entonçes mayor es su descamino. Pero aun quando no desbarra en lo illicito, no acaba de dar en el punto. De pocos es conocer el primor de las cosas; veran muchos vna excelente obra de vn artifice raro, y llevarà los ojos de vnos el color fino; a estos agrada la variedad vistosa, gustaràn otros mas de la grandeza desmedida. Abrà quien alabe la materia preciosa, apenas se hallarà quien guste, y menos quien conozca donde està el primor y fantasia del arte, que suele esconderse en lo escuro de vn borron, ò llevarsela vn buen ayre, ò deslumbrar vn amàgo de afecto bien fingido. Esto que passa en las cosas artificiales, acontece en la admiracion de la naturaleza, que Dios fabricò para ostentacion de su braço, y vistoso esmalte de su tabiduria. Vnos se marauillan de la grandeza del mundo; otros de la variedad de las especies; otros de la multitud de sus sustancias: siendo todo esto lo mas grossero, y basto, que ay en ella, no considerando su arquitectura, ni en lo

que està lo sutil y delicado de su obra. Bien es verdad, que por si es admirable aun su primer gesto, y corteza, pues toda la excelencia y admiracion del arte es por ser remedio luyò que tanto es mas admirable, quanto mejor la contrahaze. Pero no se como se truecan las manos, que lo mas admirable de la naturaleza parece que es lo que imita al arte; esto es su artificio y traza, y es lo que menos nos ocupa; porque si el arte es naturaleza contrahecha, la naturaleza es arte natural, ò diuina; y assi no es lo mas marauilloso del mundo la inmensidad de estos Cie los, ni el numero de sus luces, ni el bulto de sus essencias, sino su ingenio, su traça, su armaçon, su orden, sus correspondencias; al fin su arte es lo mas vistoso que tiene, ya que menos se respeta: por lo qual he querido ocuparme vna vez en la contemplacion de su artificio, en cuyo conocimiento pienso està su mayor noticia y ciencia. Aunque antes de llegar a su declaracion la preuendre con algunas aduertencias, que seruiran de autorizar su discurso con mas fundado cimiento:

Capitulo I. Propone se la dignidad de la Filosofia Natural; y como Si omon leyò, y tuuo Academia de Historia Natural.

Propuse la primera vez, que di principio a la Filosofia Natu-

ral en la florida Academia, y Aranjuez de Apolo, que en esta Corte recientemente se ha plantado la dignidad desta doctrina y ciencia, merecedoras de las Cortes de los Principes. Repito agora el mismo assumpto por diverso y mas Filosofico camino, q̄ será representar, que cosa sea esta ciencia, y como se deua leer en las Matrices y Cabeças de Reynos, que si alcançasse a ello algun ingenio, deua ser como la leyeron los Reyes; digna facultad, no solo de introducirse en Cortes, y Pretorios Reales, sino de tener por Maestros a los mismos Monarcas. Dexo al Rey Iuba, Atalo, Hieron, y otros Principes, que fueron tenidos por grandes Maestros y Doctores della, si bien no la alcançaron, ni comprehendieron, solo harè memoria de dos Reyes los mas sabios del mundo. Vno de toda la tierra; otro de todo Israel, que la supieron perfectamente, y la enseñaron.

El Rey Salomò leyò en su Corte esta Catedrà, concurriendo a oírle infinita gente, no solo de los Correfanos de Ierusalen, que por hazer lisonja a su Principe, fueron puntuales; pero de todas partes del mundo vinieron para oírle a aquella Vniuersidad Real que fundò, edificando casa a la sabidaria. En el 3. libro de los Reyes en el capitulo quarto dize el Texto sagrado, que tratò, y disputò Salomò de las plantas desde el Cedro alto del Líbano, hasta el humilde Hisopo, que nace en las paredes. Esto es el Cu-

lantrillo de poco, como quiere Leuino, ò del Hisopo montelino, ò cierta Agedrea siluestre, segun Tremellio. No el Orégano, como a los Rabinos, y singularmente a Dautid Rabi en su Midol, se les antoja, ni el esparto, como le pareció al Tostado. Tratò tambien Salomon de los animales quadrupes, aues, sabandijas, y peces. Ni solamente venian a oírle la doctrina natural, y historia de animales, la gente comun de Imperios estrangeros, sino los mismos Reyes, ya que no podian hazer largas ausencias de sus tierras, embiaron personas, que sustituyessen, y curassen por ellos; los quales despues les relataren las particularidades, que de la naturaleza auian oydo a Salomon.

Capitulo II. Deseo de los Reyes antiguos en aprender de Salomon la Historia Natural.

DA A entender el Historiador sagrado, que no huuo Rey en la tierra, que no embiasse a la Vniuersidad de Ierusalen quien asistiese en lugar de su persona Real, a oír las lecciones de Salomon, embiando Embaxadores para aprender del. En especial se sabe, que el Rey de Tyro Hiran los embiò. Huuo tambien personas Reales, que no contentandose con terceras personas, fueron por las suyas inmediatamente a oír del esta Filoso-

losófia natural. Los Setenta Interpretetes dan a entender, que fueron muchos Reyes los que vinieron a oírle, y le pagauan con ricos presentes el Magisterio. La fama que desta ciencia tuuo, fue la que sacò a la Reyna Saba de su patria y Reyno. La qual por su curiosidad truxò algunas plantas, y aromas particulares de su tierra, que en Iudea no auia. Y como dize el capitulo nono del segundo del Paralipomenon, no se hallauan tales, ò para tentar a Salomon, que por no auerlas en Palestina, pensò las ignoraria, ò para enterarse de sus naturalezas. Iosefo dize, que vno destos aromas fue la planta del balsamo, que desde entonçes poseyò Iudea. Cedreno escriue, que todos los Reyes deseauan ver, y oír las lecciones de Salomon, y que cada año iban a Ierusalé ellos mismos, para que siquiera algunos dias fuesen sus discipulos, y oyentes, lleuandole en premio grandes presentes.

Capit. III. Quien supo mas, Adan, ò Salomon, y quan aficionado fue Salomon al cocimiento de la naturaleza.

A Delanta la estimacion, y reputacion, en que estuuò por aquellos tiempos esta doctrina, el escogerla Salomon para enseñarla de boca en Academias, no contentandose con escriuir, sino con leerla, y discurrir en su materia

mu y por menudo, ocupandose en ella, y favoreciendola mas, que a otras ciencias, y singularmente, que la Politica, aunque facultad propia de Reyes, y en que Salomon se adelantò a todos los hombres, aun al mismo Adan Rey de todo este mundo inferior; mas en la ciencia natural no supo tanto Salomò. Con todo esto se dexò lleuar mas de lo que supo menos, ò por estima, ò gusto mayor, que en esta ciencia tuuo.

No sabemos que Salomon enseñasse con mas vniuersal aplauso las Politicas; y lo que tenemos del en esta materia, no es mucho; es el libro de la Sabiduria, que de sus escritos compilò Filon. La doctrina natural consta mas, que la enseñò de boca, con gran fama, con grandes y nobilísimos auditorios, como la Escritura dize, que venian a Ierusalen a oírle. Escriuió tambien della muchos libros, de los quales dizen Teodoro, y Cedreno, que aprendieron los demas Filosofos, lo que saben della. Este vltimo escriue, que el Santo Rey Ezequias los quemò, porque no se acordaua de Dios los hombres en sus enfermedades, con los remedios tan eficaces, que auia en los escritos de Salomon, porque acudian a ellos, y dexaban de innocar al Cielo: y así mereció Ezequias por su zelo, que le acudiesse Dios estando enfermo, para que fuesse exemplo a los demas de confianza, y escufasse con el pueblo aquel hecho. Encarece San Geronimo la fama de Ti-

toluio, que muchos Caualleros Españoles fueron a Roma desde lo vltimo de España, y otros Franceses desde Francia a verle, no traídos de la grandeza de aquella Metropoli del mundo, sino solo por curiosidad de ver vna persona, esta maça solo por su doctrina, mas q̄ to da Roma. Tuuo (dize San Geronimo) aquella edad vn milagro inaudito en todos los siglos, y muy para celebrar, que los que entrauan en vna Ciudad tan grande, buscassen en ella otra cosa, fuera della. Mayor grandeza huuo en Ierusalen. Estaua alli aquel milagro del mundo, el Templo, y con todo esto lo que mas se lleuó, fue esta Filosofia de Salomon.

Capit. IIII. Con que metodo leyó Salomon Historia Natural.

SIn duda, que diferentemente se leian con diuersa comprehension, metodo, y traça, que los demas la alcançaron: tan grande admiracion, tan increíble concurso, dexando de admirar otras grandezas de aquella Corte, otras ciencias en el mismo Salomon, no fue sin gran causa, ni pudiera ser tan grande, si solo con el modo ordinario tratará de las naturalezas, discurrendo sin orden por los animales, plantas, y piedras. Alguna novedad y artificio particular huuo, q̄ así se arrebató a la curiosidad, y al mundo. Demas, que como nuestra historia natural consiste de expe-

riencia, ó de autoridad de credito, no pudo en la vida de vn solo hombre auer lugar de hazer la experiencia de táras naturalezas: eserito no lo auia antes, creerse por solo el dicho de vno, no es tan creible: enténder que lo supo por ciencia iúfusa, no satisfaria a los Gentiles. Fue necesario hazer algun argumento Salomon, con que acreditasse lo q̄ enseñasse de las propiedades de los animales, y plantas, y que asentasse algunos principios con que despues discurresse, y mostrasse con alguna claridad el artificio de la naturaleza, que por sí mismo se acreditasse, y pareciessse a todos ser así. Esto es de lo que pretendo buscar algun indicio.

Capitulo V. Da la ciencia de Adan.

EL otro Doctor cõsumado desta ciencia, fue el Rey de toda la naturaleza, nuestro primer Padre; el qual en aquel estado de inocencia se auia de entretener en enseñarla a sus hijos, y los demas hombres descendientes suyos. Y aun pienso que la enseñó en su destierro; si bien ya como no tan dispuestos, y estragados por el pecado, no se pudieron enterar della, aunque se aprouecharon mucho. Porque para la vida tan larga en aquellos primeros años antes del diluuió, no tuuo poca parte la noticia mayor que tuuieron de pláras, y otras substancias saludables. Y no es poca excelencia desta doctrina, que en

el estado dichoso de la inocencia se huuiesse de enseñar, y que aquellos hombres santos se auian de ocupar en ella; porque aunque nacerian con gracia, no nacerian con esta ciencia. Y es argumento que pudiesse auer carécia della en aq̄l estado, en los que no la huuiessem aprendido, ver que con efecto la huuo en Eua, la qual no la supo, y esta fue ocasion de nuestro daño, que si la supiera, no se dexara engañar, como aduerten algunos doctos Interpretes de la Sagrada Escritura. Por no saberla, ni penetrar la naturaleza, y propiedades de las plantas, se atreuio el demonio a mentir la propiedad de vn arbol, para dar sabiduria. Por no saberla no se estrañò de la Sierpe con habla, no comprehendiendo la naturaleza de las Culebras, que son brutas, y carecen de razon, voces, y palabras. Por no saberla no repugnò que el arbol de la ciencia con solo el tacto la auia de empoçar, y matar: por lo qual dixo, que Dios les auia mandado no le tocaessen, lo qual no dize Moyses. Finalmente ella reconocio en si gran falta de ciencias, pues pecò por querer saber, engañandola el demonio con aquella promessa. *Eritis sicut Di, scientes bonum, & malum.* Aquí se vera la importancia desta Filosofía, pues la falta della ocasionò la perdicion de todo nuestro linage, y no auerse apresurado Adan à enseñarla a su muger, le costò tan caro. No estaua criada Eua, quando Adan hizo aquella ostentacion

de su sabiduria, repassando toda la naturaleza, quando Dios le puso delante todos los animales, para ponerles nombre comprehensiuo, y ajustado a sus ingenios.

Cop. VI. De que manera conocio Adan a la naturaleza.

D Este acto que hizo Adan, colijo alguna gran arte en esta doctrina, que quiso Dios exercitarse en aquella ocasion, y qual sea este arte, es lo que pretendo rastrear, porque de aqui se colige que no le erio Dios con ciencia de todos los indiuiduos; pues si los conociera, no era menester ponerlos delante para conocerlos, sino q̄ solo le infundio ciencia general, y con alguna de tal condicion, que a la presencia del objeto coligiessse aun por la vista, y la figura su ingenio, a la manera que por la vista del bulto, y cara se suele sospechar de la condicion, y del afecto conque està el animo impresionado, y aun la complexion del cuerpo. Para esto puso Dios los animales delante de Adan, para que les pusiesse nombres conforme a cada vno; para lo qual seruia el verlos (sino es que entonces le infundiesse su primera noticia dellos, como algunos pensarò.) De donde parece que se sigue, que antes de aquel punto tuuo ciencia general, aun mas que de los generos, ó especies de los animales, y que aun jno era menester que antes la tuuiera actual, y en particu-
lar

lar de todas las especies, expresa, y distintamente, como del Leon, Elefante, Cavallo, y las de mas (si bien no ay para que negafela por la excelencia, y dignidad con que salio de la mano de Dios, el Benjamin de sus hechuras) porque si se aprouechara forçosamente desta noticia, no era necessario para poner nombre a los animales que los viesse por los ojos; porque los nombres que puso Adan, no fue a los individuos, este Ciervo en singular, ni aquel Camello en particular, sino a la naturaleza en común, y si de su noticia distinta, sy expresa se aprouechara para la imposicion de los nombres, en valde fuera la representacion de su individuo a la vista, y a los ojos corporales para poner nombre a la especie segun su ingenio, y propiedades, pues ya la conocia distintamente, y se le podia poner muy ajustado; y no se puede negar, sino que aquella vista corporal ayudo a Adan para poner nombre cabal a los animales, como el Texto sagrado significa, dize, que truxo Dios a Adan los animales, para que viesse como les auia de llamar, y si antes de verlos vsasse de tan inmediato, y especial conocimiento de la especie, como despues, no fuera menester verlos, para ver como auia de llamar a la especie. Afsi parece que la ciencia de que vsò no fue tanto de las naturalezas distintamente, quanto de reglas, y canones generales, por los quales vistas despues, y considerada cada natu-

raleza pudisse discurrir, y conecer exactamente sus propiedades, y esto fuera ciencia, ò arte, lo demas solo noticia. Y el Ecclesiastico puso en Adan disciplina que dize Metodo, y arte, y mas que conocimiento simple. Y esta ciencia de Adan fue de tal modo, que si Dios criara otra naturaleza nueva, planta, ò animal, de la qual no tuuiesse nueva ciencia natural infusa, por la que tenia general del artificio, de la naturaleza, conociera muchas de sus propiedades. Aun sin entera experiencia dellas; y afsi en parte fue mas excelente ciencia esta por principios, y reglas generales, que no la noticia inmediata de solos los individuos, ò especies de substancias, si bien esta ciencia, ò conocimiento de las especies tambien tubo.

Cap. VII. Como por principios generales supò Salomon la doctrina natural.

EN la ciencia de la naturaleza que tuuo Salomon, sospecho de la misma manera que no le faltò arte semejante, y que tuuo tambien alguna ciencia por principios, y reglas por las quales conoceria las propiedades de todos los generos que en particular le ocurriessen. La Sagrada Escritura indica, que tuuo ciencia, disputò de todas quantas plantas ay, y de animales, aues, peces, sabandijas. Iosefo dize, que no ignorò ninguna sustancia, sino que

que de todas tratò, y comprehèdio eminentemente, en lo qual se dize mucho, y parece seria menester toda su vida si disputò en particular, y de por sí todas las propiedades de cada especie de la naturaleza que huiesse en el vniuerso. Las quales no era necesario conociesse todas en particular; pero no por esso tendria ignorancia de la ciencia de la naturaleza, y del mundo: porque con los principios, y reglas que tenia en viendo alguna, y considerado la diria muchas de sus propiedades; y assi aunque ignorasse que auia piedra Iman en el mundo como algunos han querido, ò no supiesse que auia Balsamo hasta q̄ le traxo vna planta del la Reyna Saba, segun Iosefo cuenta; con todo esso se puede verificar que tubiesse ciencia de toda la naturaleza, y de sus substancias porque se encierra la noticia particular en la arte, y ciencia general por reglas, y principios que tenia; y assi bien dixo Ios. fo, que conocia todo *eminenter*, que lo podemos entèder cõ terminos Escolasticos; esto es en vna noticia vniuersal que ineluya los particulares: porque assi como para ser vno buen Jurisconsulto, y Letrado, no es menester saber todos los casos singulares, ni la resoluciõ particular dellos, sino solo las leyes, y principios vniuersales, segun ellas que puede ajustar al caso particular conque le resuelua, assi para ser perfecto Filosofo natural, no es menester conocer las naturalezas todas, sino el arte y re-

glas con que filosofe de cada vna. Todo este modo de saber de la naturaleza ya se ha olvidado, y corrompido esta arte natural, como las demas; porque el mismo tiempo que las hallò, las pierde, que no cõ menos razõ se podia llamar muy necio, è ignorantissimo, que Thales Milecio le llamó sapientissimo, porque si merecio este nombre por la inuencion de las artes, le desmerece por su perdiõ y olvido. Pues si las artes mas modernas, y faciles se hã corrompido, que mucho es esta que empeçò casi con el mismo tiempo, y con la misma naturaleza, y tan leuantada y ardua, ya se aya peruertido, assi con su olvido, como con mezcla de otras ciencias viciosas, como son la Cabalística, la Magia, la Metoposcopia, y otras que supersticiosamente se vsan; pero son argumento de la doctrina, y arte natural pura, y acendrada.

Capitulo VIII. En que modo se deue conocer la naturaleza..

Digo pues, que la verdadera, y pura doctrina natural es, como esta, que tuieron Adan, Salomon, no como la que alcanzaron los otros Reyes, Maestros deita Filosofia, Gentio Rey de los Esclauones; Lyfimaeco de Macedonia, Mitridates de Bythinia, Telero de Mysia, Epatro de Ponto, Iuba de Mauritania, Attalo de Pergamo, Hieron de Sicilia, Artemusa Reina de Caria, Ni como los otros
Filo-

Jos. Rodriguez

Filósofos que en esta erudicion se auentajaron, Aristoteles, Theophrasto, Democrito, Crateuas, Heraclides, Iolas, Nicerato, Nigro, Dioscorides, Plinio, Eliano Diodoro. Es muy gran arte, ò por mejor dezir muy artificiosa esta ciencia, y mas que noticia sola, no se podrá saber sin conocer el artificio del mundo, cosa de gran primor, y futiliza en si, de gusto, y admiracion en el que le mira, que si nos espanta el arte que tiene vn reloj, ò qualquier ingenio nueuo, y el artificio de la estatua de Minerua que labró Phidias, y la paloma de Architas, y las aues de Boecio que volauan por si, siendo de madera, y metal, y la estatua de Memnon que hablaua herida con los rayos del Sol, y la de Serapis que con osculos acariciava la luz reciente quando amanecia: quanto y mas nos ha de pasmar el arte, y ingenio de todo este Vniuerso, con todas sus correspondencias y encajes en el conocimiento pues de la obra desta maquina, en la ciencia deste tan admirable artificio estrinxa la doctrina natural, comprehendida con principios y reglas.

Cap. IX. El mundo con que arte está fabricado.

PARA prouar, ò conjeturar mas esto, y declarar algo este artificio del mundo, y el arte de naturaleza, se ha de aduertir, que todo este Vniuerso le hizo Dios con traça, y ingenio: y así es vn todo ar-

tificial de Dios, vn ingenio, y artificio Diuino: esto se echara de ver, porque para hazerle tuuo su Maestrad gran arte y cuenta, como las humanas y diuinas letras cõfiesan Philolao Tarentino, antiguo Filosofo considerando a la naturaleza, y su artificio, dixo, que no solamente la auia Dios hecho con arte y sabiduria, sino con tres artes ò ciencias, con Aritmetica, cõ Geometria, y Musica. Celebra este parecer entre los nuestros Claudiano Mamerto, es el mismo que aduirtio el Espiritu Santo, gran Maestro de Filosofia quando nos enseñò, que hizo Dios todas las cosas con numero, medida, y peso, que corresponden à aquellas tres artes, como lo aduierte el Cardenal de Cusa, y aun el mismo Philolao; la numerosidad, la proporcion, la harmonia, y consonancia de vnas cosas con otras son argumento dellas. Esto mismo confirman las tres artes supersticiosas que se nos han introducido, corrompido la ciencia natural, y son la Cabalística que roca en los numeros, la Metoposcopia en la proporcion y medida, la Magia en cõsonancia, y similitud. Esta supersticion destas tres ciencias en la doctrina y consideracion de la naturaleza, es argumento de que para ella ay vna ciencia general pura y verdadera; que limpiamente considere lo que ellas con culpa, y error, y que el mundo es vn todo, hecho con algun arte, ò artes, que responden a las tres dichas. Y la causa de auer se introducido aquellas tres su-

superstidiosas, fue auerse olvidado de las reglas ciertas de la verdadera, fundada en Aritmetica, Geometria, y Musica, con que se edificò el Vniuerso. Pues si el mundo se hizo con artificio, si se fabricò con traça, si se fundò con ingenio, si el es vn todo artificial admirable. Es necesario que en su noticia, y vso aya algun arte, y que el que le comprehende algo, vea su traça.

Cap. X. La sutileza y primor del artificio del mundo.

ESta Filosofia es mas elegante, y sutil, y de mucho mayor admiracion considerar el encaje, y artificio de todas las naturalezas, por q̄ contemplar cada vna de por sí sin la armonia que haze con otras, cosa es mas grossera y tosca. Tanto va de considerar a la naturaleza de vna a otra manera, como si se considerara sola vna ruedecilla de vn relox, ò todo el entero y armado. En lo primero nadie se estrañará, en lo segundo se admirará sobre manera quien la viese la primera vez. Diodoro Siculo dize, q̄ entre los Egipcios estauan repartidos los officios de escultura, prola diuersidad de los miembros humanos; vnos artifices hazian solamente cabeças, y estanã en vna ciudad, otros pies solamente, y habitauan en diuersa parte, otros braços que residian en distinto lugar: y así en lo demas, de modo, que quãdo vno queria hazer vna estatua embiana

a tantas partes, quantos miembros contenia; despues de labrados se remitian al dueño que los hazia juntar, viniendo ajustadissimos, y quedando proporcionado el colosso, è imagen con admiracion de todos: quanto mas es para admirar, ver q̄ naturalezas tan diuersas y distantes como ay en el mundo, todas encajen entre sí, y compongan este todo hermosissimo. Quien viese las pieças de que constaua la estatua de Minerua, que labrò Phidias, cada vna de por sí, no haria caso de ellas, pero encajadas, y trabadas todas assombro al mundo; y mucho mas si se reparaua el arte con que todas ellas venian a enganarse, y trabarse en el escudo de la Diosa en que estaua el rostro del Artifice. Así passa, que aunque cada naturaleza tèga mucho que admirar; pero juntadas todas, viendo como assientan, y corresponden vnas con otras, armada ya esta estatua del mundo, este simulacro de Dios, es cosa para pasmar, y mucho mas quãdo se considera, q̄ no solo todas en vna se eslaouonã, sino todas en todas, y cada vna, en todas, y todas en cada vna, respondiéndose de mil modos, y en cada vna, y en todas està esmaltado vn bulto de Dios, vn rostro de su Artifice con diferentes visos de sus perfecciones,

que por todas partes se

vee y lee, *Deus me*

fecit.

Cap. XI. El mundo es vn laberinto Poetico. Trátase de los laberintos de Porphyrio Poeta.

Plorino llamó al mundo Poesía de Dios. Yo añado, q̄ este Poema es como vn laberinto, que por todas partes se lee, y haze sentido, y dicta a su Autor.

Entre los artificios Poeticos de la antigüedad fueron celebrados la sítula de Theocrito, el guebo, y las alas, y la hacha de Simias Rhodio: Pero sobre todos es ingeniosísimo, y sin igual el Panegyrico que hizo Porphyrio Poeta al Emperador Constantino, celebrado de San Geronimo, Fulgencia, y Beda: por el qual mereció le alçassen su destierro, y ser llamado hermano muy querido del mismo Emperador: tanto honraua este Principe las letras, ò se tenia por honrado de los Letrados, y eruditos. Todo este Panegyrico consta de diez y siete laberintos artificiosísimos, juntando, y eslaonando vn verso con otro de diuersas maneras; celebrando las alabanças del Cesar por todas partes, por los principios, por llos medios, por los fines de los versos, y al traues, desde la primera letra del primero hasta la vltima del vltimo, atrauessando por las demas de los de en medio, la segunda del segundo, tercera del tercero con otras mil ocurrencias de sentidos

en loores del Cesar. Así imagina yo al mundo ser vn Panegyrico de Dios con mil laberintos de sus excelencias, trabandose vnas naturalizas cō otras, publicando por todas partes sus grandezas, aora se consideren por los grados genericos, aora por las diferencias vltimas, aora por sus propios, aora por sus accidentes; y de todas maneras haze su harmonia, y forman y componen algun Hyalino Diuino. De tantas maneras merece la grandeza de Dios ser alabada, Su Magestad seruida, su Omnipotencia temida, su Sabiduria respetada, su Bondad amada, y todas sus infinitas perfecciones celebradas, de millones de mundos, y millones de vezes en cada mundo, y en cada criatura. Torno aora a mi intento,

Cap. XII. En las mismas naturalizas ay modos de conocerse sin entera experiencia.

Hizo Dios el mundo para vso del hombre; y así era necesario q̄ huiesse también algun modo, y arte para q̄ le vísassemos; esta es la que llamo ciencia de la naturaleza, y arte del mundo; y porque el modo mas acordado para su vso es por principios, y reglas generales; porque fuera nunca acabar si fuesse menester conocer cada naturaleza, y especie en particular; fue conuenientísimo que se hiziesse

zielle con tal traça , que por reglas generales se alcançasse su uso, y conocimiento. De modo, que en el bulto de fasia , y por los sentidos , sin auer precedido experiencia en todos , se pudiesen conocer muchas naturalezas. Y en parte no dexa de confirmarse esto , que aya señal natural sensible con que se puedan conocer las propiedades de las cosas , con el conocimiento de los brutos que conocen las que les estan a cuento , y las que les son de daño , sin experiencia que anteceda . Puede ser dar fuerza a todo esto con algunas aduertencias de naturalezas , en que se echa de ver esta arte , para sospechar en las demas semejante ingenio ; y pondré exemplo en aquella parte de naturaleza en que menos se deuia enydar , que es la que tiene respeto a nuestró cuerpo : porque si aqui huuo tanto ingenio ; en donde importa mas , quanto artificio se aurà puesto ? Crió Dios muchas naturalezas saludables para remedio de las enfermedades , y desdichas del hombre , para reparar las dolencias , y males suyos , tantos como le asaltean del coraçon , del higado , de la cabeça , y demas partes del cuerpo humano que cada vna tiene mil enemigos ; crió otras para sanar heridas , y picaduras de animales venenosos. Estas naturalezas saludables podian ser de dos maneras, vna , que no tuuiesen proporeion

en lo sensible con la dolencia , y cura , y que los varios remedios de vna misma cosa no tuuiesen proporeion entre si mismos : otro modo seria si tuuiesen correspondencia entre si , y con la parte enferma ò dolencia para q̄ aprouechauan. Si fuesse del primer modo , no auia grã primor , ni arte , y fuera nunca acabar aueriguar las naturalezas q̄ aprouechauan , y hazian al caso para aquel efecto ; pues cada vna no tenia que hazer con el , ni entre si vnã con otra . Pero si fuesse de la segunda manera , ya auria algun metodo , y artificio , y fuera camino mas breues el saberle , porque con dezir todas las plantas que tuuierõ esto , ò fueren desta figura , ò color , ò sabor , ò olor son cordiales , las q̄ tuuieren estotra forma siruen para curar al higado ; las que tuuierẽ tal manera de fruto , ò hoja siruen para la cabeça ; las que tuuierẽ tal modo de raiz son contra mordeduras de serpientes , y mas en particular contra el Escorpion , ò Vinora , ò Aspid : hallase pues que sucede deste segundo modo . Luego arte ay en esta doctrina natural , que por preceptos generales se puede comprehender ; porque las naturalezas estan traçadas con grande ingenio.

Cap. XIII. Señas claras de la naturaleza.

Quien ve la piedra Erites ; que es tan celebrada por lo que ayuda a las preñadas , y que la misma pie ;

pedra está preñada, teniendo otra dentro de sí, que no conozea gran proporcion entre la causa, y el efecto? Quien ve las piedras para retrañar la sangre, y que ellas están ensangrentadas, como si fuesen teñidas, ò salpicadas de sangre, y no confiesa algun ministerio? Quien ve la piedra Ophites representar las serpientes, y que es contra las mors deduras de serpientes, como dice Dioscorides, y no advierte estar formada assi con alguna traça? Quien ve a la Galactite que dà de sí leche, y que, la engendra en las mugeres, y no sospecha que fue efecto alguna seña de su virtud? Quien no dirà lo mismo de la plâta Echio viendo las cabeças tan formadas de viuora que produce; y es Antidoto contra sus picaduras. Nicandro cuenta de la que se llama Alcibiaca, que estando Alcibio dormido le picò vna viuora, y el se curò con aquella yerua. No se que mas claro ha de hablar la naturaleza que con tan notables señas. El Napelo es ponçoñosissimo, y mortifero, auisonos desto la naturaleza, produciendo de sí aquella planta vnas muertes; esto es vnas calaveras.

Cap. XIV. Que señas tienen las naturalezas cordiales.

Pongo aora exemplo de reglas vniuersales para confirmar mas lo que poco ha diximos, assi en plâtas, como en brutos. Propongo lo primero las señas para hallarse las

naturalezas que nos pueden ser de vso contra las afecciones del coraçon, y hallaremos en los remedios algunas señas del, con alguna razon comun, en que conuengán entre sí, y se puedan demostrar muchos con vna sola seña, ò regla. Plinio, Plutarco, Auicena, Quinto Sereno, y otros señalaron por cordiales, a la Cidra, al Melocoton, ò Durazno, a la Ben, al fruto del Añacardo, al Membrillo, a la raiz de la Antora, al Nardo, aunque sea monteño, a las Piñas, al Melisophylon, al Ystriphyllo, que dicen vulgarmente Alleluya, a la Moluca: esto basta de plantas. De los animales señalan a la Pantera, a la Comadreja; y para que admiramos mas la grandeza Diuina en la mayor vileza, y pequenez, a los Ratoncillos. Pues repárese que todas estas naturalezas conuienen en algo entre sí, ò en figurar al coraçon, las que no le tienen, como son las plantas, ò en particularizarle las que le tienen, como son los animales. Y assi con estas señas estan diciendo, que frisan, y dicen con el coraçon humano. La misma diligencia se puede hazer en otras plantas, sy animales, que esparzidamente, y de por sí dicen varios autores ser buenos para algun efecto: porque se hallarán (si se obserua) conuenir por la mayor parte en algùn simbolo con el, y entre sí vnas cosas con otras.

(:·:)

Cap. XV. Quales sean las señas con que la naturaleza nos revela sus virtudes.

CRiò Dios las naturalezas con tanta diversidad de virtudes, y propiedades para nuestro uso, y en valde fuera esta gracia, y casi imposible su uso, si nos fueran ocultas, y no huviera modo de entenderlas. Y así fue arte Divina manifestarnoslas cò alguna cifra proporcionada, y qual mas apropiado que por la semejança, y símbolos. Esta es la lengua natural, estas son las voces de Dios. Y así en gran parte lo que ayuda al coraçon se le asemeja en algo. Lo que ayuda al hgado le representa, lo que es contra serpientes las figuras; lo que es contra otras enfermedades mas poderosas en el cuerpo lo manifiestan proporcionados símbolos. Confirma esto la divination por los sueños, que es tambien por semejanças, y señas, no solamente en los que son causados por causa superior, y Divina, si no los naturales. Argumento claro, que las palabras de la naturaleza son símbolos. Semejante argumento se puede forjar del sentimiento de San Anastasio Sinaita, Tertuliano, y otros Padres que juzgaron botquejò Dios los Misterios Divinos, y de la ley de gracia en la naturaleza; atendiendo à hazerla de modo que los anunciase por alguna representacion; pues

si ay en la naturaleza estàpa de los Sacramentos ocultos de la Fè, y està hecha de Dios con este artificio, porque no se aurà hecho con tal traça, que tèga imagenes de las mismas virtudes naturales.

Esfuerço esto cò las naturalezas monstruosas, y extraordinarias cò raras y no vistas formas, que para publicarnos el cielo alguna amenaça, ò beneficio aborta la naturaleza con nuevas señas, y figuras. La causa es, que la lengua cò que Dios nos suele hablar, ò ion semejanças, y símbolos, y como lo q̄ nos quiere dezir, no sea lo ordinario, sino particular, pinta particulares cifras para intimarnoslo. Pero para declarar sus ordinarios, y perpetuos beneficios con que dotò a las naturalezas; basta sus ordinarias, y comunes formas, si bien nosotros por ser ordinarias, no advertimos a ello, sino a lo monstruoso por su singularidad, y estraña nouedad. Pero podia sernos algùn argumèto de q̄ Dios nos habla ordinariamente en las formas ordinarias; pues lo extrahordinario noslo dize en las formas, y símbolos extrahordinarios.

Porque ha de ser lengua cò que se nos muestre el estado de las Republicas, vn coraçon con cuerpo de dos cabeças, como algunas vezes dize Cornelio Gemma, que ha sucedido, y no nos ha de significar nada, que tenga vna planta coraçon, ò le represente: no ha de perder esto su significacion por ser natural, y ordinario. Y porque ha de ser acaso, sin consejo, y sin significacion

ecacion que las plátas que en la hoja, ò flor, ò fruto, ò raiç figuren al coraçõ sean cordiales, y no hechas con acuerdo, para significarnos aquella virtud; nadie puede juzgar por inuencion de hombres esta obseruacion, sino es como dize Plinio, el que con desagrado de Dios entiende los dones diuinos. No será pues a caso, que la Antora tenga por raizes dos coraçones, pues aprouechan marauillosamente a todas las afecciones, y dolencias del coraçõ, y fiebres pestilentes; lo qual quiso Dios significarnos con aquella forma de raiç, la qual es el coraçõ de las plantas. Lo mismo se ha de dezir del Narbo montesino, que se arraiga con otros dos coraçones, y otras plantas, que en las raizes, y otras partes suyas le representan, y en los animales que en la grandeza, y desproporcion del coraçõ, ò doblez, ò otra particularidad, dan a entender tienen algo de prouecho, y vso para el nuestro.

Cap. XVI. *La proporcion de medicinas hepaticas con el higado.*

LO mismo se puede filosofar de las demas entrañas y partes exteriores, que con alguna particularidad publican su vso. Corejemos en vna lo que señalan los Medicos, por remedios de algunas enfermedades; con lo que dizen los naturales de las naturalezas de estos mismos remedios, y veremos q̄ cõ alguna seña nos los auisan. Pongo el caso en la otra de las principales entrañas, fuera del coraçõ. Rasis señala el higado del Elefante, con-

tra los q̄ le tienē enfermo. Pues a esta misma virtud la indica esta misma entraña en aquella bestia: hallo en Aristoteles q̄ la tiene muy grande, y quatro vezes mayor q̄ el Buey. Galeno dize, q̄ experimentò, q̄ el higado del Lobo, todo el aprouecha a los hepaticos. Tãbié Plinio el criue, q̄ aprouecha al mal ã hijada. Hallo en el mismo autor la singularidad de forma en el higado deste animal, por ser muy extraordinaria, y diuersa q̄ en los ãmas, para de notar esta virtud. Otros dize tãbié, q̄ el estiercol del Lobo hecho poluos, y beuido cõ vino blãco, y cõ vn poco de pimieta, y xégbre, cura el dolor ã hijada; s̄rue para el mismo efecto cozido vn poco del pellejo del Cieruo, y atado a los lomos. Tãbié Quinto Sereno dize, q̄ aprouecha contra la hijada el higado del Buytre; lo qual denota cõ tener semejaça achaque, y quando se vè doliente busca vnas aues grãdes para comer su higado (como dize Rasis) y curase cõ el. Del prouecho q̄ haze el higado de las ranas, eserue Auicena: su significaciõ se declara en lo q̄ topò en Plinio, diziendo, q̄ le tienē doblado. Galeno receta al higado del Cauallo, para los q̄ le tienē llagado, y hallo q̄ aduirtio Heroeles, q̄ le tiene este animal singular, por estar diuidido, como si fuerã tres. Dioscorides dize, q̄ para los males del higado s̄rue el Agarico, el qual tiene su figura. Accio dize, q̄ se curan inflamaciones ãl higado cõ higos, y a se vè la semejaça q̄ este fruto tiene cõ aquella entraña, q̄ assi en Español co-

mo en Griego, se denomina oel. En Español d higo se dixo higado, por la semejaça q̄ tienē. En Griego de *Sycas*, q̄ es el higo, llamó Galeno, y *ro:ō* al higado. Poresta misma semejaça, y simpatia, q̄ tienē, era en los cōsites antiguos muy estimado vn plato de higado, principalmen de Gāfos aderezado, y lleno de higos *Cap. XVII. La proporcion de ant. dotos contra varios venenos.*

Y Que señal parece mas clara q̄ las plātas q̄ en su raiz, ò flor, ò fruto, ò hojas, ò ramas se semeja a los Escorpiones, y otras Serpiētes, q̄ valgā cōtra su veneno. El Telifono vale cōtra los Escorpiones, y cō solo su tacto se entorpecē, y descoloran, esto nos parla su raiz, q̄ no parece li no vn Escorpiō. Otras yeruas ay cō semejaçe raiz, y tãbiē cō semejante virtud. Teofrasto reparò algo esta filosofia: no faltā dize, algunas plātas cō alguna forma singular, como la raiz q̄ se dize d̄l Escorpiō, q̄ repreſeta la figura de vn Escorpiō, y vale cōtra su picadura. La Escorçone ra Africāna, se dize assi, por q̄ es semjate su raiz en la forma, y color a vna Serpiēte, o Viuora, q̄ se llama Escorçonera, cōtra cuyo veneno no ay otro antidoto, sino aq̄lla raiz, y su çumo, cō el qual quē humedecere las manos podra manosear a aq̄lla sierpe, sin daño alguno. Las raizes d̄ la ençina, sō parecidas a otra Serpiente q̄ dize Dryinos, q̄ aun se anida en ellas, y valē cōtra su pōçõña, segun Dioscorides. El Dracūculo de Plinio vale cōtra las culebras pestilētes, y en el nõbre publica su

forma Serpentina. Lo mismo passa en la colubrina, y serpentaria. El Dracōcio no parece en su vastago, sino vna sierpe cō semejantes manchas q̄ vna Viuora. Dioscorides adierte ser tu enemiga. Muchos mas exemplos pudiera recoger en este punto de Teofrasto, y Porta.

Capitulo XVIII. Singulares virtudes de Viuoras, y otras Culebras.

T Ambien es admirable cifra de la naturaleza en las cosas que se desnudan de su piel, y tunica; assi plantas como animales, que sirven para renouar la tez, curar empeynes, lepra, y otras enfermedades exteriores, y cuticulares. Cosa cierta es esta ceremonia en las Culebras, y Viuoras que mudan su tunica, y por ella se reparan, que es vna significacion de lo que nos aprouecharan para vso semejante. No dire sino dos historias parecidas. Galeno cuenta, que auia vn hombre en Aisia leproso cō Elefancia, hicieronle vna cabaña en el campo, donde le lleuauan la comida. A cōtrecio, que cayò vna Viuora en el vino, y no queriendo beuelo vnos segadores lo dieron al leproso, compadecidos de su enfermedad, para que acabasse de vna vez, y no padeciesse tanto. El lo beuò, pero sucedio tan dichosamente, que se le cayeron todas las ronchas, ò cicas, quedando sano, y bueno. A qui se puede considerar la trabaçõ que tienen las naturalezas; porque

no acontece sin algun artificio que sean contrarias las Serpientes, Viuoras, Dragones a la lepra Elefantina, como dizen Dioscorides, Galeao, y otros; q̄ los Elefantes sean contrarios, y perseguidos de las Serpientes, y Dragones. Y es, que aquella lepra se dize, *Elephas*, por semejança del Elefante, la qual pinta al hōbre por defuera, como es el cuero deste ani al hinchado los pies, y piernas del doliente, como si fueran de aquella bestia. De modo, que ay tanta proporción en la naturaleza, tanta orden y disposición, que lo que cōtradiz a la sustancia, es tambien algunas vezes contrario de la semejança. Muy parecido caso al que acabamos de dezir acontecio en Misia a otro que tenia la misma lepra, y yendo a bañarse para curarse della, auia en el baño vna esclaua que le seruia, y auendose caydo vna Viuora en el vino, y ahogadose en el, le dio de alli a beuer para matarle, pero diole la vida. Quizá alcançó esto Antonio Musa, Medico insignie de Augusto Cesar, y assi daua a comer Viuoras a los que tenían llagas incurables, para que se cerrassen, y curarassen.

Aunque inistó mucho este artificio de la naturaleza por las formas de las cosas, no pronuncio aca sentēcia definitiva en su fauor, ni determino nada, solo que con todo esto no se ha de fiar dellas tanto, como hazen algunos, aun sin supersticiou; despues lo examinaremos mas.

Capit. XIX. Conueniencia de partes de animales.

POr otras aduertēcias que notó Aristoteles, y obseruó Antigonno, y otros Autores, confirmo mas auer grāde arte en las naturalezas; porq̄ no es a caso tanta correspondencia, como es que los animales q̄ tienen mas de quatro pies cōuegan en no tener sangre, q̄ los que tienē pelo conuegan en parir su cria viua, no hueuos como los Cocodrilos, y otros quadrupes. Que no ay animal q̄ tenga las vñas solidas, y q̄ tenga dos cuernos; que los aquatiles legitimos carecē de estomago, q̄ aquellos animales que ponē hueuos, y tienē quatro pies, tienen escamas, no pelo. Al contrario q̄ los que tienen pelo no ponen hueuos; que los animales de largas piernas lo son tambien de cuello, que todo animal q̄ no mama tãpoco orina, que todo animal que no tiene pulmon, tãpoco tiene cuello, que todo animal que carece de pies, carece tambien de tragadero, que todo animal que pone hueuos duerme poco; que todo animal que tiene cuernos, tienen los pies endidos; que todo animal de dientes agudos, tiene el labio superior partido; que los bisulços cornigeros tienen el bazo redondo. Pues assi como ay en esto arte, que de la composición de vnas partes de los animales, se pueden colegir otras, assi se ha de presumir que la ay para coniectura otras propiedades.

Capit. XX. Argumento de la fisiognomia.

Y Si por el rostro, y composición exterior se conoce la composición interior, y por el cuerpo el ingenio, y animo, porque no otras virtudes de las plantas y frutos. Colige Aristoteles el ingenio blando por las cejas derechas; austero si está caídas a zia la nariz; juglar, y engañador si a zia las sienes; por las orejas medianas vn buen ingenio; por las grandes, y hergidias, necio. No menor arte se podia conceder para la noticia de las propiedades de yeruas, y animales.

Capit. XXI. Fundamento de la fisiognomia.

EN esta parte de fisiognomia, es notable el artificio de la naturaleza; el qual arguye, y apoya lo que pretendemos: por esto, y por estar infamado su nombre (aunque con causa, si esta arte fuesse qual piensan ordinariamente) me detendré en su razon, y la purgaré de su calumnia, y restituiré a su verdad. No ay duda sino que del gesto, y bulto exterior se barrunta la condicion, y generosidad de los brutos. Varron dio las señas con que se podian conocer las ovejas parideras, y fecundas De cuerpo ancho mucha lana, y blanda, pelos largos y espessos por todo el cuerpo, principalmente en la ceruiz, y cuello, el viétre muy belloso, y las çancas

baxas. Opiano tambien notó las señas de los Cauallios generosos, Virgilio de los bueyes, Demetrio Constantinopolitano de los Alcones, Xenofonte de los Perros, Plinio de los Leones, y aquel Michael de quien escriuen Zonaras, y Curopalata de los Puercos. Fue este vltimo raro en conocer estos misterios de la naturaleza bruta, conociendo por la vista, que Cauallios tirauan cozes; quales fuesen ligeros, fuertes belicosos; que ovejas tendrían mucha leche, y otras condiciones de ganado, y otros brutos. Desto arguyó semejante arte para conocer otras propiedades de las plantas, y aun condiciones de los hombres; porque menos se diferencian los brutos entre si, que no los hombres, que no ay quien no se diferencie mucho de los demas en gesto, è ingenio; pues si en tan estrecho campo ay tanta futiliza de la naturaleza, que puede diferenciar en los brutos sus propiedades por su apariencia, y barruntar sus acciones por las faciones, porque en mas esparcido territorio no podrá señalar sus geniosdiferétes por los aspectos diuersos.

Tienen gran comercio el animo y el cuerpo, vno sigue la afeccion del otro. Quien no ve la mudança que haze el animo por la destemplança del cuerpo, quando está enfermo, ò ebrio. Quié no ve la mudança que haze el cuerpo por la afeccion del animo, porque quando teme se amarilla el rostro, y tiébla; quando se alegre se dilata, y

colorea, quando ama se enciende, y aun concibe calentura, y assi para curar el animo de locura, se medicina el cuerpo. Otra razon da Aristoteles, ô Loxo, como quisieron algunos, y es, que cada anima tiene determinada disposicion del cuerpo, no puede estar anima de Cieruo en cuerpo de Leon, ni cuerpo de Leon con anima de Cieruo. Luego se corresponden cuerpo, y anima, y las passiones son de entrãbos? Añado otra consideracion, que la naturaleza dio diferentes figuras de cuerpo, y vulto a las especies de animales, por ser ellas de diferentes ingenios, dando a cada vna el cuerpo proporcionado a su condicion colerica, ô mansa, embidiossa, ô benigna, fuerte, ô flaca. Pues a los hombres, supuesto que en ellos vemos diferentes ingenios, ô por mejor dezir los de todos los animales, y juntamente diferentes gestos, casi con el ayre, y visos de todos los irracionales; por que no se puede sospechar que esta singularidad de nuestra naturaleza, de tener tan diuersas condiciones, y diuersos vultros, nace de la proporcion del cuerpo con el animo; que como en los hombres ay diuersos ingenios, assi deua auer diuersos aspectos. Yno es el menor argumento, que aya algun arte natural de conocer por el vulto el animo ver que lo conocemos, y que naturalmente aduertimos a la figura exterior, y nos acartea, ô arredra, y que juzgamos benigna, ô rigorosamente, segun lo que vemos.

Confirmacion alguna de lo dicho; son los modos de apodar singulares de la lengua Española, llamando cara de Gato, ô de Perro, de quien menos confiamos. Está fundado este modo de apodar en la doctrina de Aristoteles, que por la relacion, y semejança de rostro cõ diferentes animales califica los ingenios humanos.

Está fundada tambien esta arte en razon natural; porque de la diuersidad de temperamento, se diferencia la condicion, y tambien el cuerpo, que es diuerso en diuerso temperamento, no tan solamente en el color, y tacto, y voz, sino en otros accidetes, y la figura. Esta es la causa, que assi como mudamos con los años la condicion, nos mudamos tambien en el cuerpo. Vna; y otra mudança se origina de la q̄ recibe el temperamento: en la niñez la sobrada humedad iguala a vn hõbre con los brutos, y entõces sus faciones son diferentes, q̄ quando crecido. Son los niños ordinariamente mas romos, y redondos de rostro, no con aguda nariz, ni coruada, que es de mas astucia, basta que en la iuuentud se mude el temperamento calentandose; entõces ya tiene discurso, y dexa de ser tan romo, declinado en agudo, luego en aguilino.

Para conocer pues las condiciones del animo, causadas del temperamento, se pueden tomar algunas reglas, ô de sus causas, ô de los efectos. De las causas como a la tierra de donde son, y de los alimentos a que

que se han acostumbrado. Que aun que sea esto hablar muy generalmente, y aya en ellos algunas excepciones, con todo esto por aqui se puede juzgar algo en particular en algun extraño a aquel clima, por la semejança que tiene a los naturales del. Esto puede ser circunstancia, que arrimada con otros indicios declare en particular alguna cosa: de los efectos se puede colegir el temperamento, y el ingenio por el gesto exterior, el qual notó, y diseurrì Galeno; que podia ser causado del temperamento; y que ser romos causaua la humedad, ser largos á nariz la sequedad; assi los niños, y otros animales en que excede la humedad, como son los Ciervos, son romos. Mas creciendo los niños pierden con el calor, y sequeda l aquella forma. Tambien los animales mas feruorosos, y enjutos, son agudos de oziço como los perros.

Cap. XXII. Reglas de la fisiognomia verdadera.

LA fisiognomia se ayuda de vno y otro, y del aspecto exterior; te niédo también aduertécia a las causas del temperamento q̄ puede auer, y otras circunstancias, y consideraciones, que porque no se pueden facilmente comprehender, sin dificultad se hierra, con que la ha defacreditado nuestra ignorancia; mas sus reglas legitimas, no son tan inciertas pues se fundan en las

causas, y efectos del temperamento, con que se cõdiciona el animo. La principal regla se ha de observar absolutamente en las señales, y ficciones que proceden del temperamento; no se ha de atender tanto a las otras obseruaciones, y relaciones que haze Aristoteles en orden a la semejança de varios animales, y sexos diuersos, ò edades, que muchas vezes se han de dexar estas por atender inmediatamente a la complexion total. Pongo exemplo en las señas que dá Aristoteles del desvergõçado, atreuido y peruerso, que son color sanguineo, roxo cuerpo, y cara redonda; antes parece que auia de ser este tal vergõçoso, segun otras reglas del mismo Aristoteles, por referirse a las donçellas que tienen semejante gesto. Con todo esto dixò, que seria desvergõçado, y conuiene con la experiencia, y muchas historias. Altiolino Tyrano, Oron, Domiciano, Comodo, Carino, y el Diadumeno, y aun Neron, tenian semejantes señas, y es porque atendió Aristoteles a la complexiõ calida, y apressurados espíritus que auia de tener el de tal cõdicion; la qual disposicion como aduertte Camilo, pide cabeza pequeña, y rostro redondo.

Capitulo XXIII. Superficion de los que negaron fisiognomia.

EStà tan lexos esta arte, quando es pura de ser supersticiosa, que

antes nõ confessarla lo fue : algunos que seguian a los Pitagoricos, y Etoicos, la negauan, fundados en la fabula de que las animas eran comunes a todos los cuerpos de fieras, y que ya estaua el anima del hombre en vn cuerpo de Leon, ya de Toro, ya en vn cuerpo humano, ya en otro. Pitagoras dezia, que su anima estauo primero en Aetalides, luego en Euforbo soldado, luego en Pirro. Otros q̄ se llegauan a los Platonicos la negauan por otro engiño. Dezian, q̄ el cuerpo no era el hombre, ni parte suya sino tan solamente el anima, y assi no auia q̄ hazer caso del cuerpo. Otros, que seguian a los Chaldeos, tampoco la quisieron cõceder, por derivar las diferencias en los ingenios humanos de las Estrellas, no del temperamento. Todos estos engaños tan, desviados de la Fè fueron ocasiõ para reirse desta arte, como sea assi, que su fundamento no sea desçõforme a nuestra Religión, pues se funda en sentencias contrarias de las que hemos visto en estos Gẽtiles. Dixe q̄ no era desçõforme a nuestra Fè esta ciencia, fuera de la causa dicha; porque es cõforme no solo a su fundamento, sino tambien a sus conclusiones de los dotes d̄ la gloria del cuerpo, comunicados al alma gloriosa, cuya gloria por el cuerpo se podia rastrear. El cuerpo de Christo padecio como violècia en no gozarlos: cõ todo esto segun dize S. Geronimo, salia de su rostro vn resplãdor comunicado del alma, que arreba-

taua los coraçones, p̄sumiendose alli algun animo superior, y diuino.

Capit. XXIIII. Certeza de la fisiognomia.

HA Sido cõ todo jesso defautõ rizada esta ciencia de la naturaleza, porque la confundian con la Metoposopia; no es assi: la Chiromancia, y Metoposopia, son superfluciosas, y vanas, en quanto sin fundamento, coligen solamente por las rayas, y doblezes de nuestra tez, cosas de que ellas no son causa, ni tienen connexion alguna, p̄sumiendo dezir por sus reglas imaginadas, casos particulares, fortuitos, y libres, y futuros. En nada desto se entremete la fisiognomia de que vamos hablando, solo conjetura el ingenio, ò inclinacion natural por el bulto de fuera, fundada en razon, no por esta, ò aquella arruga, ò raya, ò accidente simple, y fortuito. Ha desacreditado tambien a la verdadera fisiognomia, ver q̄ salen falsas algunas reglas, q̄ andan della vulgarmẽte, dadas solo por los ojos, ò por la frõte, ò por la nariz; q̄ quien tuuiere tal parte del cuerpo deste modo, ò effrotro, serà prudente, ò necio, flaco, ò fuerte. Y no es esta regla de fisiognomia. No enseña, que se ha de colegir el ingenio solo de la constitucion de vna partecilla del cuerpo; porque este es error, sino de toda la constituciõ, ò de la mayor parte, ò de las mas principales. El alma no està

en vna parte, sino en todo el cuerpo. Lo tercero, ha quitado el credito a esta doctrina, no aduertir, q̄ ella no determina las costumbres q̄ tiene, vno, sino sospechà solamente la inclinacion, q̄ como por nuestro aluedrio puede estar corregida, ò deprauada, estará sin las costumbres, que la responderian. Cõcluyo pues, que la fisiognomia que por la constitucion de todo el cuerpo, sospecha de la complexiõ, y de la indole del animo solamente, ò por las partes principales algũ exceso de efecto no es incierta; antes si vno perfectamente la cõprehediesse en los niños, acertaria sin duda, y aun en los mas adultos de ordinario, en quanto acalificar la parte peor; porq̄ como para hazer mal no nos hagamos violencia, y fuerça, sino que cõsentimos a nuestros afectos, y natural; siguese de ahí, que mas se acierte si el argumento, è indicio se toma de nuestra naturaleza. El ser buenos no es tan facil, ni es tan vil, que no merezca, que nos cueste algo, y violétemos por serlo.

De aqui pues formõ argumento para colegir semejante artificio en las otras naturalezas, y mas cierto, pues no le muda la libertad, desmintiendo en las obras a las señas, como hizo Socrates.

Y como conuino a la compañía y trato humano, auer algunos preceptos de conocer los ingenios, ò para fiarse, ò para cautelarse de los no experimentados: así fue importante huuiesse algun metodo de co-

nocer las de mas naturalezas; pues fueron hechas, para nuestro vso, q̄ aunque por vna seña solamente no se pueda sacar su virtud, por depender de otras circunstancias: pero puede ser motiuo, para que por lo menos con ayuda de la experiencia se auerigué mas presto sus propiedades.

Todo esto es señal que ay artificio en la naturaleza dispuesta con metodo, por donde nos pudiésemos guiar para su conocimiento, y aprouecharnos de su vso. Que aya en lo dicho algun misterio, y arte no se puede negar, y de ay tomo argumento para lo restante de la naturaleza, de q̄ con gran ingenio estè traçada: quien no ve en lo dicho la consonancia, y engarze con que està ordenada; la correspondencia con que se proporciona: la harmonia con que se responde, e imita esta musica con que dixo Filolao estaua fabricado el vniverso: y algunos la rastrearon, y no entendiendo el mysterio que ay en la naturaleza de sus configuraciones inuentaron la Magia, y otras ciencias supersticiosas, pesando que la configuracion daua semejante virtud: y no es así, que la figura no da virtud, solo puede ser señal della; y así por mas que figure el artificio humano a vna substancia con la forma de otra, no engendra en la figurada virtud agena de su naturaleza, ni la q̄ era de aquella aquí se parece. No me nos q̄ la musica, cãpeara la Arithmetica, y Geometria, si se examina.

Cap. XXV. De la disposicion del Mundo.

Lego ya mas al punto, y supues- to que el mundo està edificado con arquitectura, ò ingenio, supues- to que se fabricò acomodado a nuestro vso, supuesto que algun co- nocimiento suyo puede alcançarse por arte: Resta aueriguar algo mas qual sea su artificio, y con q̄ mēto- do se conocera, que arte aurà de su practica? Que modo, ò regla para su exercicio? No quiero tratar, ni toca principalmente a esta parte de doctrina la materia y barro, di- gamoslo así, de q̄ se formò el vni- uerso, sino su forma, y artificio; el qual diuidio en tres partes, por otros tantos fines q̄ pretendio Dios para nuestro vso. Porque a tres co- sas tuuo Dios respecto en la fabrica de la naturaleza, encerradas todas tres en este intento, que por el mundo fuesse conocido su Autor, y reconocido del hombre, seruido por esta causa de las demas criatur- ras: las quales porque el hombre consta de cuerpo, y alma, traçò de modo, que le ayudassen a vno, y otro. De suerte, que son tres cosas en las que quiso Dios que la natura- leza nos siruiesse. La primera, el co- nocimiento de su Criador. La se- gunda, la enseñanza de nuestra alma. La tercera, el remedio del cuer- po, no ay criatura que no sirua a vna destas tres cosas.

(*)

Cap. XXVI. En que modo ayu- da la Arithmetica al conoci- miento de Dios.

Para lo primero, que es el cono- cimiento de Dios, dispuso el mundo con tal arte, que le estè pu- blicando, diuididas en diuersas se- ries, y lineas las naturalezas. De la manera que es primor de diestros Pintores pintar en vna tabla lla- na vn globo, ò otra figura, techa- das con tal artificio las lineas, que las vltimas prometan otras, y lo que està de essotro lado, por donde no se puede alcançar con la vista, representando con industria lo que no se vè. Así Dios traçò con arte los grados, y lineas de las naturalezas: de modo que prometè algo superior, y muestren lo inuisi- ble. Diuidiolas lo primero en tres classes principales, ò tres Hierar- quias. Luego cada vna destas diui- dio en tres ordenes, que vienen a ser nueue; al modo que el mundo Angelico està repartido. Las tres Hierarquias de naturalezas, son las inanimadas, las viuientes, y las cognof- citivas. Cada vna destas classes se torna a diuidir en tres ordenes. La primera en cuerpos simples, mine- rales, y los otros mixtos sin alma. La segunda, en arboles, matas, yer- uas. La tercera, en peces, aues, y ani- males terrestres. De la misma ma- nera se podia partir la segunda clas- se en plátas aquatiles, aereas, y ter- restres; entendiendo por terrestres las que no salen fuera de la tierra

al

al aire, si no que perpetuamente estan sepultadas, como el cuchucho del Colla, que no atroja fuera, ni tallo, ni hoja; es vna raiz muy labrosa, y prouechosa.

Con grande industria, y Arithmetica ordenò Dios, q̄ por grados sabiessemos a su conocimiento del ser al viuir, del viuir al conocer, del conocer a su grado sobre essencial. Argo ye el mūdo diuidido en nueue ordenes de naturalezas, otra superior, y perfecta, que cumpla vn denario, numero perfecto, en que se significa al vino la Diuinidad, que comprehende a todo numero, y en que paran todos los demas. Aduirtio este artificio del Vniuerso Aristoteles; y así dixo, que las especies eran como los numeros, incluyendo vnas a otras, y Dios a todas, como el Denario a todos los numeros, y del no se puede passar, sino solo repetir; por que es numero circular, que se re buelue en si: esta arte de la naturaleza alcançaron otros Filósofos; por ella, conocieron, no poco de Dios: fundados en ella, dixeron algunos con Pitageras, q̄ Dios era numero. Platon, que por esso era el hombre animal diuino, porque sabia contra. Timeo Lorentse, que el mundo estaua dispuesto por numero. San Agustín, y Boecio, que el principal exemplar, que Dios se propuso para criar la naturaleza, fue el numero. Y no ay duda, sino que por esser traçada la naturaleza con gran Arithmetica, quien la comprehen-

diesse, alcançarin gran cōnociamiento de su Autor.

Declarase tambien por esta disposicion la infinitad, è incomprehensibilidad del ser Diuino, que así como lo muerto no llega a lo q̄ tiene vida, ni esso puede tocar a lo que tiene sentido y conocimiento, que es la vltima raya, y perfeccion de la naturaleza. Así este grado no puede llegar al supremo de Dios. Traslucese tambien en este artificio vn viso escuro de la Trinidad de Dios, por la diuision de tres classes, cada vna de tres ordenes, y no es tosca seña deste misterio, que cada substancia conste de tres fundamentos, como hypostasies, segun cōsideran los Chemicos, en otras cosas mas su persificiofos. En el uso, y arte desta elevada Filosofia, ò pomejor dizir Teologia, no me quiero detener, por ser cōsiderada de los Platonicos, y Pytagoricos, enseñada del diuino Dioniso, y otros Santos.

Cap. XXVII. Vanidad de la arte Cabalística.

Solo aduertirè acerca de los numeros, que como la Physiognomia, y Magia pura, que son ciencias naturales, estan corrompidas con mezcál aldulterina, y supersticiosa, no ha corrido mejor fortuna la que se funda en numeros. Todo lo que he dicho de la Arithmetica, en singular del numero denario, notiene que ver con la conclusion de Pico Mirandulano, que el

q̄ supiere q̄ cosa fuesse el numero Denario en la Aritmetica formal, y conociere la naturaleza del primero Esferico, sabra el secreto de las cinquenta puertas, y del gr̄a Iubileo, y de la milésima generacion, y el Reino de todos los siglos. Todo aqueste Grifo, y enigma es del Cabala de los Iudios: los quales fundauan su ciencia en cinquenta puertas de inteligencia, como Ramban, y Moises Gerundense, ò en treinta y dos sendas de la sabiduria, como Abraham à Veneris, y Iacobo Cohen, ò diez enumeraciones, como Iosefo Castiliense, y Iosefo Ben Carmicol, con otras inuenciones, que no es menester gastar tiempo en refurtarios, ni perderlo an referirlos: lo que dixeron algunos, que Moises supo mas que Salomõ, por que le fueron fr̄aqueadas todas las puertas de la inteligencia, no puede tener mas verdad que su fundamento.

Capit. XXVIII. Vso de la Aritmetica, y si son causa los numeros de los años Climatericos, y dias criticos.

LOs santos Padres soló encomiãdan los numeros por los misterios, que en su consideraciõ, como en símbolos rastreauan: singularmente fue dado Filosofia San Agustín, porque ayuda en este sentido para el conocimiento de Dios. Lo que cerca del numero Ternario aduertenalgunos Padres, bo-

queja mucho al misterio de la santissima Trinidad: aun los Gentiles sin rastro de fè deste Sacramento, parece que algunos le confessauan, por lo que dixeron venerando los misterios del Ternario. Hizo injuria Pedro Gregorio Tolosano a San Gregorio, y San Cipriauo, por citarlos en confirmacion de la eficacia de los numeros nones sobre los pares: de ninguno dellos es esta sentencia indigna de vn Filosofo.

El vso de la Aritmetica para algun efecto, totalmente es supersticioso, no pendiente de virtud de numero, ni los años Climatericos, ni los partos vitales al septimo, y nono mes, ni los dias Criticos. Causas naturales ay destes efectos, que en otra parte de elaremos, sin hazerlos tampoco dependentes de los Planetas. Tienen sus ciertos metodos la naturaleza, y los humores, la flema se mueue cada dia, la colera cada tercer dia, la melancolia, cada quarto, pues assi como las tercianas, y quartanas no penden del numero, ni de los Astros; tampoco otros muchos accidentes de nuestra salud; por mas regulares q̄ sean. Atribuir tambien la eficacia del Pentaphyllo al numero de sus cinco hojas, y ramas, que vna sana las calenturas Diarias, tres las tercianas: quatro las quartanas: no es poco dudoso. La fuerça tambien de la Musica por otra causa es, no por los numeros, sino por el gusto que recibe con su armonia el sentido con que se conuertã los humores,

res, y nõ puede la musica en las naturalezas inanimadas, è insensatas peñascos, y plantas, como Fabio Paulino pretendió prouar, y verificar lo q̄ de Oficio mienten los Poetas,

Cap. XXIX. Como por Geometria se conoce Dios en la naturaleza.

Vengo a otra industria, cõ que se nos muestra el Autor en la naturaleza por vn admirable Geometria, grauando en cada especie alguna perfeccion suya, que en breue espacio argumente su grandeza, è infinitad. Antigono Gramatico, y Phlegon Tralliano cuentan que con vn terremoto abortò la tierra en Sicilia vn cuerpo de vn Gigante de estupenda grandeza: auisaron al Emperador Tiberio del caso, embiandole vn dicente, que era mayor que vn pie de largo, ofreciendo, que si gustaua, le llaurian a Roma todo el monstruo, el escusò todo este trabajo, valiendose de vn insigne Geometra llamado Pulcro, para que por el diente le dibujasse todo aquel hombrago cõ su tamaño y grãdeza puntual, Pulcro lo hizo, formando por el diente el rostro y cabeça, y por la cabeça lo restante del cuerpo.

Muestrafenos en cada naturaleza alguna partecita de la perfeccion indiuisible de Dios; pero basta al diestro Filosofo, para de ahi conjeturar su infinitad, discurrendo del efecto a la causa. ¡Pitagoras

por el pie de Hercules coligio su grandeza. Tambien destas huellas de Dios se conjetura su ser, y infinitad. Forçaron a otro Pintor, que en vna breue tablilla pintasse vn gran Gigante: el salio a ello, y su arte fue figurar en ella solamente vn dedo muy grande. Con esta industria en la parte representò el todo. De la misma manera se puede dezir, que todas las criaturas representan a Dios, pues en ellas parece algo de su grandeza, q̄ promete otra mucho mayor. Otro artificio de los Geometras es por la sombra sacra la altura de vna torre, ò otra obra de qualquier grandeza, no impide que no de clarren las criaturas, sino obscuramente, y como en sombra, la grandeza diuina; porque por esta sombra se puede venir a sacar su alteza. Reglas dà el diuino Teologo S. Dionisio en su Teologia mistica para conocer a Dios por la obscuridad de las criaturas, negando en ello tenebroso que en ellas parece.

Capitulo XXX. Diferencia en las propiedades naturales por razon de los atributos diuinos.

HA Se de advertir aqui, quando proporcionadamente pintò Dios sus atributos en la naturaleza, que aunque en la perfeccion suya sean iguales, pero porque en orden al exercicio, y a nuestro parecer vno excede a otro, como la misericordia.

sericordia, y beneficiencia al rigor y justicia, hizo menos las criaturas en que se dibujaua el rigor, y ellas no sin mezcla, y composicion de algun beneficio, y prouecho que nos hazen. Los menos son los animales venenosos, y mortiferos; y estos mismos son muy medicinales, aun contra si mismos, cifra de que aun el castigarnos Dios es hazer misericordia, y que su misma justicia es beneficio. De modo que se puede obseruar algun arte, y regla para conocer por las criaturas qual es alguna condicion de los atributos diuinos.

Cap. XXXI. Naturalezas venenosas, que son antidoto de si mismas.

POngo exemplo de lo que hemos dicho. Muchos animales ponçoñosos son remedio de su daño. El Alaeran es remedio de su picadura majado, y puesto en la herida, ò asado, y comido. El Perro rabioso de su mordedura, puestos sobre ella sus pelos. El Dragon marino, desde la cabeça tiene vna hilerá de ponçoñosísimas espinas. Mas para que no se busque el remedio lexos, y entre tanto se encudezca aquella peste, el mismo es el remedio aplicado sobre la llaga, restituiendose la ponçoña a su minero. La Sepa beuida con vino, es medicina contra sus mordeduras propias, como Dioscorides dize. Heleido de vna Antora, que tiene

en su raiz tres nudos, los dos venenosos, el de medio, antidoto. Cosa cierta es, que ay en la India vn arbol, cuya sombra mata a vno; pero si se buelue al otro lado, le sana; su misma sôbra es ponçoña, y triaca. Auicena curaua a los que auian gustado Napelo, con cierto raton taluaje, que come las raizes de la misma planta. El Cocodrilo sana tambien sus mordeduras. De las Viuoras se haze triaca. Bien se recompensa su daño en todos los animales ponçoñosos por otros muchos prouechos, que nos hazen aũ al cuerpo. Que mas perniciosâ bestia çuela, que la Viuora? Pues della dize Dioscorides, que su carne comida frequentemente alargá la vida, aguça la vista, fortalece los niernos, refuelue los lamparones. Fuera desto sana perferenteamente la lepra, y expela los humores pestilentes del cuerpo.

Cap. XXXII. Fabula es lo que dize Plinio del parto de la Viuora.

EL Cuidado que tiene Dios en disminuir los males, y templar su rigor han querido algunos encomendar con la fabula del parto de las Viuoras, a costa de la madre, y padre: lo qual no passa assi, sino q̄ produce sus Viuorillas, no todas juntas, sino cada dia la suya, y comunmente hasta veinte, embueltas todas en vnas telicas tiernas a manera de pares, que se rompen al tercer dia. De los quales animales se que-

á aquellos que en nacer son postre-
ros, algunas vezes sueló anticiparse
royendo en el vientre de su madre
las dichas telas, y así salir antes de
su tiempo señalado. Esta es la sen-
tencia de Aristoteles; la qual Plin-
nio interpretando literalmente,
escriuió, que las Viuorillas horada-
uan el vientre a su propia madre,
para salir a luz, y así la matauan.
Este es tan grande error como el
otro en que estan los que piensan,
que concibe por la boca la hem-
bra, y en acabando de concebir tró-
cha con los dientes la cabeça del
macho. Porq̃ Laguna, cuya es esta
sentencia, dize q̃ con sus propios o-
jos vio muchas vezes en Roma en
casa del Maestro Gilberto, Medi-
co excelentissimo, y muy escudri-
ñador de la generacion de todas a-
questas fieras, el macho, y la hem-
bra entre sí mezclados a manera
de las otras Serpientes; y la Viu-
ra despues de auer parido natural-
mente sus Viuorillas lameras, que-
dando sana y entera; y así quando
Galeno refiere, que concibé las Vi-
uoras por la boca, y que despues re-
bientan pariendo, traelo como fa-
bulosa ficcion de Nicardo. Por
donde conuene juzgar, que los La-
tinos llamaron a esta Serpiente
Vipera, no porque pare con fuer-
ça, sino porque pare viuos sus Vi-
uorillos, como si la llama-
ran Viuipera.

(..)

*Cap. XXXIII. Parto del Ala-
cran, y su parricidio.*

PERO aunque en la Viuora no se
vea esta diminucion, y consu-
mo de males, y así en otras bestias
venenosas, y singularmente en el
Alacran. Pare ordinariamente la
hembra del Alacran onze gusani-
llos como huevos: de los quales (di-
zen) se come luego los diez, dexan-
do al mas fuerte de todos; el qual
despues mata a la madre, como es-
criuen Aristoteles, y Antigeno; y
segun los mismos Autores, la Falá-
gia, mata a padre y madre.

*Capit. XXXIII. De que ma-
nera es el hombre imagen
de Dios, quanto al cuerpo
tambien.*

TRAS todo esto no se contentó
Dios cō representarnos por
partes en cada criatura; quiso ha-
zerlo mas enteramente, recogien-
do en vna la perfeccion de todas,
representandonos mejor en vn
compendio su inmensidad simpli-
cissima; porque vna de las perfec-
ciones diuinas, es ser compendioso,
y es como la balsa de todas las de-
mas. Bien es verdad, que pues to-
das las criaturas nos proponen a
los ojos algú atributo diuino, que
todo el vniverso, que comprehen-
de a todas, y así a todas las image-
nes de los atributos, y partes del
que es impartible, venia a repre-
sen-